 **Día Mundial de Oración  
Preparado por el comité del DMO de Taiwán  
3 de marzo de 2023  
“Sé que ustedes tienen fe”  
Información del contexto del país**

La ubicación geográfica, el clima y el medio ambiente

Taiwán es un país insular con una superficie de 36.000 km2, aproximadamente, ubicado en la región del Pacífico Occidental y al centro de los arcos insulares del este y del sudeste asiático. Consta de una isla principal y muchas islas en alta mar, como las Islas Penghu, Kinmen, Matsu y más de cien islas y arrecifes. La isla principal está entre Japón y las Filipinas. El Trópico de Cáncer atraviesa la mitad austral, de norte a sur, y se alinea con la frontera convergente de la Placa Eurasiática y la Placa del Mar de Filipinas. Dos tercios del territorio de la isla principal son bosques de montaña. La montaña más alta de Taiwán, Yu Shan (conocida como la Montaña de Jade), tiene cerca de 4.000 m de altura y es la cima más elevada del noreste asiático. El tercio occidental del territorio de la isla consta de llanuras, cuencas, sierras y mesetas, y tiene una población de más de 20 millones de habitantes. La capital, Taipéi, está al norte de Taiwán, en tanto otras ciudades importantes están situadas a lo largo de la costa occidental. En cuanto al transporte público, las zonas urbanas y rurales están comunicadas de manera conveniente por ferrocarril, trenes de alta velocidad y autopistas, y los sistemas de tránsito rápido masivo (MRT) siguen expandiéndose en las grandes ciudades. Las singulares características geográficas y la conveniente red de transporte permiten el fácil acceso tanto a los bosques de montaña como a las costas oceánicas, todo en un viaje de una o dos horas.

Taiwán cuenta con nueve parques nacionales. Uno de ellos es el Parque Nacional Taroko, que atrae a la mayoría de los turistas con el espectacular paisaje del cañón. El Parque Nacional South Penghu Marine y el Parque Nacional Dongsha Atoll se ocupan de la conservación de las preciosas costas y los recursos marítimos.

Dada su ubicación en el Cinturón de Fuego, Taiwán y las islas de alrededor tienen cerca de mil terremotos apreciables por año. Afortunadamente, rara vez tienen consecuencias graves. Durante el siglo pasado, solo 12 terremotos alcanzaron una magnitud de 6,2 en la escala de Richter. El 21 de septiembre de 1999 hubo un gran terremoto con magnitud de 7,3 en Taiwán Central (también conocido como el Terremoto 921) y fue el más desastroso en la historia reciente, con un saldo de 13.000 víctimas y personas desaparecidas. Desde entonces, el gobierno se ha concentrado en las alertas de emergencia, la capacitación sobre la prevención ante terremotos, las especificaciones antisísmicas de los edificios y la conservación del suelo y del agua, para que las personas que habitan en Taiwán puedan convivir con la naturaleza. Si bien los terremotos ocasionaron daños, también generaron un recurso subterráneo valioso, el agua subterránea caliente por acción geotérmica. Hay manantiales de agua caliente y fría, con diferentes niveles de minerales diversos por todo el país, aun en ríos y océanos.

Taiwán está en el punto de encuentro del monzón tropical y del monzón subtropical. La temperatura en verano, de mayo a octubre, puede alcanzar 38º C. Las lluvias son abundantes a causa de los tifones. Debido al sobredesarrollo, son frecuentes los aludes en algunas zonas montañosas, lo cual ocasiona gran devastación. En invierno, de diciembre a febrero, el país suele atravesar un período de sequías y la temperatura puede descender por debajo de 10º C. El clima varía entre las llanuras y las altas montañas, en las franjas de la zona tórrida, la zona subtropical, la zona templada y la zona frígida. No obstante, la temperatura anual promedio se eleva año tras año a causa del calentamiento global.

Gracias a la geografía insular y las condiciones climáticas singulares, Taiwán cuenta con una considerable diversidad de flora y fauna. La distribución de las distintas variedades de árboles, desde los de hoja ancha hasta los de hojas aguja, también se debe a las diferentes condiciones climáticas. Los bosques albergan más de 250.000 especies que, a su vez, constituyen el 3,8% de la totalidad de especies del mundo. Por otra parte, Taiwán tiene una gran proporción de especies endémicas, de las cuales el 64% son mamíferos y el 13% son aves. Por ejemplo, el oso negro de Taiwán, el serau taiwanés, el gato leopardo, el barbudo de Formosa, el faisán azul de Taiwán, el faisán mikado, la urraca azul de Formosa, el salmón de Formosa, la mariposa cola de golondrina de Taiwán, la lila de Formosa, la pleione de Taiwán y la orquídea zapatilla de dama de Formosa son todas especies endémicas de Taiwán. Desafortunadamente, algunas de estas especies están en la lista de especies en peligro de extinción.

La población

Con una población cercana a 23.600 millones de habitantes, Taiwán es un país con gran densidad de población y pluralidad étnica. La mayor parte de la población está conformada por descendientes de inmigrantes de China durante las dinastías Ming y Qing.

Antes de la afluencia de inmigrantes, Taiwán era el hogar de los pueblos austronesios, que han habitado la isla durante al menos 6.000 años. Generalmente, se distinguen dos grupos: los pueblos indígenas de las llanuras[[1]](#footnote-2) y los pueblos indígenas reconocidos oficialmente[[2]](#footnote-3). Debido a la colonización, los pueblos indígenas de las llanuras que originalmente habitaban en el norte y el oeste de Taiwán han sido asimilados con el paso de los años. Aunque los pasados treinta años hubo un gran esfuerzo por revivir la lengua y la cultura de estos pueblos, ha resultado difícil recuperar lo que ya estaba perdido. Los 16 pueblos indígenas reconocidos oficialmente que conservan su lengua y su cultura son aproximadamente 570.000 habitantes y conforman un 2 % de la población general. El pueblo indígena más numeroso, de aproximadamente 220.000 personas, es el amis, y el pueblo más pequeño, con una población extremadamente reducida de 356 personas, es el kanakanavu. Los pueblos indígenas reconocidos oficialmente, al igual que los pueblos indígenas de las llanuras, también tienen la imperiosa necesidad de conservar su lengua y su cultura.

Los pueblos minnan y hakka, que emigraron desde las zonas costeras del sudeste del Gran Imperio Qing en el siglo XVII, conforman la mayor parte de la población de Taiwán. Por otra parte, también están quienes emigraron desde todas partes de China después de la Segunda Guerra Mundial.

Debido a los cambios de las estructuras familiares desde la década del noventa, muchos hombres taiwaneses se casaron con mujeres de otros países. Estas mujeres que migraron a Taiwán por matrimonio –en su mayoría provenientes de países del sudeste asiático– conformaron otro grupo significativo de inmigrantes. Según las estadísticas, la cantidad de personas inmigrantes recientes en 2020 es de cerca de 560.000.

La característica de Taiwán como sociedad de inmigrantes también se refleja en el idioma. Con los 16 idiomas indígenas reconocidos oficialmente; el hokkien; el hakka y otros dialectos hablados por las personas descendientes de inmigrantes chinos, y la lengua madre de las personas inmigrantes recientes, Taiwán es, esencialmente, una sociedad plurilingüe. El idioma mandarín, cuyo uso fue impuesto por el gobierno por medio del “Movimiento Nacional de la Lengua” a partir de 1946, es la lengua de uso más común. El Movimiento Nacional de la Lengua, que duró más de cuarenta años, prohibió el uso de otros idiomas y dialectos en las escuelas y determinó que el mandarín fuese el idioma principal en apariciones públicas y en los medios de comunicación masiva. El movimiento dificultó considerablemente el legado de otros idiomas usados por los diversos grupos étnicos.

Aunque en el pasado hubo conflictos entre los diferentes grupos étnicos de Taiwán, gradualmente, han alcanzado entendimiento y respeto mutuo como consecuencia de los cambios sociales y los matrimonios que se han celebrado durante más de un siglo entre las distintas etnias. En conjunto, tanto los grupos indígenas como los descendientes de inmigrantes que llegaron a vivir a la isla en distintas etapas han hecho grandes avances en pos de su identidad taiwanesa.

La historia

Las antiguas ruinas de Taiwán oriental que datan de hace aproximadamente 50.000 años prueban que ha habido actividad humana desde la antigüedad. El fósil humano más antiguo hallado en Taiwán es el del hombre tso-chen, de hace aproximadamente 20.000 años. En todo el país se han descubierto ruinas antiguas de distintas eras, lo que demuestra que los antepasados taiwaneses llegaron a la isla hace mucho tiempo. En el siglo XVI, un buque comercial portugués navegó cerca de la isla, por entonces boscosa. Los marineros gritaron de emoción, “¡*Ilha Formosa*!”, que significa “isla hermosa” en portugués. Hasta el día de hoy, Formosa sigue siendo uno de los nombres favoritos de la isla. Es un tema popular de numerosos poemas, canciones, pinturas y demás hermosas obras de arte.

El mercantilismo se desarrolló durante la Era del Descubrimiento del siglo XVII. Dada la ventajosa ubicación de Taiwán para el comercio marítimo, los holandeses arribaron al sur de Taiwán en 1624. Poco después, los españoles ocuparon el norte. Las dos facciones competían entre sí por el comercio y la colonización. Después de que los holandeses expulsaron a los españoles, usaron Taiwán como centro de distribución de su comercio internacional, desde donde exportaban arroz, azúcar, cuero de ciervo y especias a diversas regiones del este asiático.

Posteriormente, un partidario de la dinastía Ming llamado Cheng Cheng-Kung—también conocido como Koxinga—del Gran Imperio Ming, expulsó a los holandeses en 1662. Él y sus descendientes fundaron el Reino de Tungning en Taiwán. El régimen de la familia Koxinga en Taiwán duró poco más de dos décadas, antes de que el Gran Imperio Qing tomara el poder en la isla.

En 1895, el Imperio Qing cedió Taiwán al Japón por medio del Tratado de Shimonoseki, que dio comienzo a un período de 50 años de dominio japonés. El gobierno japonés inició la modernización de Taiwán a través de la infraestructura, al establecer sistemas de suministro de agua, electricidad, vías públicas y el ferrocarril. Por otra parte, introdujo el sistema educativo occidental. Como consecuencia, las condiciones y la calidad de vida del pueblo taiwanés mejoraron considerablemente. Sin embargo, la política de colonización del gobierno japonés fue la asimilación nacional, por lo que el pueblo taiwanés fue discriminado y recibió tratamiento injusto en muchos aspectos. No obstante, se les permitió a la Iglesia Católica y a la Iglesia Presbiteriana continuar con sus ministerios. A su vez, con la inmigración de ciudadanos japoneses, otras denominaciones cristianas, tales como la Iglesia Cristiana Japonesa, la Iglesia Anglicana del Japón, la Iglesia de la Santidad, la Iglesia Metodista Episcopal y el Ejército de Salvación también comenzaron sus ministerios en Taiwán.

El Japón fue derrotado en el verano de 1945, con lo que la Segunda Guerra Mundial y el dominio japonés en Taiwán llegaron efectivamente a su fin. Posteriormente, Taiwán quedó bajo control administrativo del gobierno de la República de China (ROC) en representación de las fuerzas aliadas. A raíz de las diferencias culturales y las medidas políticas y económicas extremas del gobierno al poder, la sociedad taiwanesa entró en un estado de conflicto y disturbios que llevaron al incidente del 28 de febrero de 1947, en el que los ciudadanos taiwaneses se enfrentaron a los oficiales y al personal militar de la República de China. El enfrentamiento en sí y las consiguientes purgas provocaron arrestos arbitrarios y asesinatos por parte del gobierno de más de 20.000 personas de las élites de Taiwán. El período de gobierno autoritario que siguió y la fragmentación de las familias destrozaron el espíritu del pueblo.

Chiang Kai-shek, líder del partido nacionalista chino (conocido como Kuomintang, o KMT) y el gobierno de la República de China perdieron la guerra civil en China ante el Partido Comunista Chino. Él y más de un millón de ciudadanos chinos huyeron hacia Taiwán en 1949. La depresión de la posguerra y la afluencia de inmigrantes fueron causa de agitación en la sociedad taiwanesa. En respuesta, el régimen de Chiang impuso la ley marcial, que se prolongó durante 38 años. Durante ese tiempo, con la ayuda de la comunidad internacional, como el apoyo económico de los Estados Unidos, la asistencia médica de la Organización Mundial de la Salud (OMS), los préstamos del Banco Mundial, más la implementación de sofisticados planes de infraestructura, la economía de Taiwán prosperó gradualmente y el país se convirtió en uno de los “Cuatro tigres asiáticos”. Sin embargo, a cambio de estos logros económicos, Taiwán sacrificó la libertad civil, los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

Desde 1949 hasta 1971, el mundo fue testigo de dos gobiernos en puja diplomática para ser considerados el gobierno legítimo de China. El gobierno de la República Popular de China (RPC), fundado por el Partido Comunista Chino, tenía el verdadero control del país, en tanto el gobierno de la República de China (ROC) controlaba y regía Taiwán. Sin embargo, en 1971, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció oficialmente a la República Popular de China como “el único representante legítimo de China ante las Naciones Unidas”. A raíz de este reconocimiento, el gobierno de la República de China perdió su escaño en la ONU; desde entonces, se lo ha denominado, extraoficialmente, el “gobierno de Taiwán”. Desde la expulsión del gobierno de Taiwán de la ONU, Chiang implementó estrategias diplomáticas arbitrarias que hicieron que Taiwán perdiera muchos aliados diplomáticos. Con el paso del tiempo, la mayoría de los aliados que le quedaban a Taiwán rompieron lazos diplomáticos con este país ante la presión de la República Popular de China y se vincularon con esta última, lo que dejó a Taiwán huérfano en el ámbito internacional. Hacia 2021, únicamente 15 naciones del mundo mantienen lazos diplomáticos con el gobierno de Taiwán. A pesar de esta situación internacional difícil, Taiwán sigue manteniendo relaciones comerciales con muchos países y tiene interacciones cordiales con organizaciones no gubernamentales y organizaciones civiles, con la esperanza de establecer relaciones internacionales sobre la base de los principios de la equidad y el beneficio mutuo. Sin embargo, las actividades internacionales de Taiwán a menudo han sido desautorizadas y reprimidas por el gobierno chino, que ha hecho todo lo que ha estado a su alcance por expulsar a Taiwán de las organizaciones internacionales y ha impuesto restricciones en la contribución de Taiwán a la sociedad internacional y en su participación en ella. Verdaderamente, esto transgrede los derechos e intereses de Taiwán y su pueblo.

La política

Durante los años de la ley marcial en Taiwán, Chiang impuso muchas restricciones, entre ellas, la prohibición de partidos políticos y periódicos que buscaran la libertad de expresión y pensamiento. Se llevó a cabo una vigilancia masiva sobre las personas y, como consecuencia, se cometió injusticia criminal y hubo arrestos indiscriminados. Durante este período de terror blanco, el gobierno limitó el ejercicio de la libertad, la democracia y los derechos humanos. En la década de 1960, muchas personas que no formaban parte del partido KMT expresaron su oposición al régimen autoritario y su deseo de libertad y democracia mediante la publicación de periódicos y la fundación de partidos políticos “ilegales”. En los setenta, la Iglesia Presbiteriana de Taiwán publicó tres declaraciones acerca de la situación política de Taiwán. Las personas firmantes de estas tres declaraciones ya tenían listos sus testamentos, con conocimiento de que podrían perder la vida por sus acciones. Gracias a los esfuerzos valientes de las personas activistas anti-KMT en la lucha por la libertad, la democracia y los derechos humanos, finalmente, el gobierno de Taiwán dio fin a la ley marcial en 1987 y avanzó en un camino hacia la verdadera libertad y la democracia.

Finalmente, una enmienda constitucional del año 1991 terminó con el régimen autoritario ilegítimo del KMT. En 1996, tuvieron lugar las primeras elecciones presidenciales de Taiwán y Lee Teng-hui, nacido y criado en Taiwán, se convirtió en el primer presidente electo. En el año 2000, después de que ganara la elección el candidato presidencial del mayor partido opositor, el Partido Demócrata Progresista, Taiwán presenció la primera transición pacífica del poder político, lo que contribuyó a la maduración de la democracia. Los resultados de esta elección también impulsaron al KMT a tornarse un partido de oposición después de más de 50 años de régimen autoritario. En 2016, Tsai Ing-wen, también candidata del Partido Demócrata Progresista, fue electa presidente. Como primera mujer presidente en Taiwán, comenzó a trabajar a favor del empoderamiento de las mujeres, mientras tenía la esperanza de que su éxito presidencial no fuera caracterizado únicamente por su género. La gestión de la presidente Tsai gozó de la aprobación del pueblo, según lo demostró su exitosa reelección en 2020. En medio de la pandemia de COVID-19, ha guiado a su equipo en combatir el virus con gran éxito, y se organizó la donación de suministros médicos a muchos países necesitados.

La clave del avance de la democracia en Taiwán es la participación popular. En 1979, las acciones de las personas activistas contra el KMT en busca de la libertad, la democracia y el levantamiento de las prohibiciones de partidos políticos y de la ley marcial provocaron una represión violenta, arrestos masivos y corte marcial a civiles. Estos disturbios, conocidos como el “incidente de Kaohsiung”, llamaron la atención del pueblo y crearon conciencia acerca de la participación política. En 1990, el movimiento estudiantil “Wild Lily” (el primer movimiento estudiantil bajo el régimen del KMT) que exigía una reforma integral del gobierno, guio a Taiwán hacia la gradual separación del régimen autoritario del KMT y la entrada a la democratización. Desde entonces, a la hora de rechazar políticas injustas, el pueblo ha tomado acción a través de los movimientos sociales, como el movimiento de rectificación del nombre indígena y posesión de la tierra, el movimiento del trabajo, el movimiento de la igualdad de género, el movimiento ambientalista y el movimiento de la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo. En 2004, Taiwán llevó a cabo su primer referéndum. En 2014, un grupo de valientes estudiantes universitarios y organizaciones civiles ocuparon la sala de reuniones de la legislatura en protesta por el intento del gobierno de firmar un acuerdo comercial con China que infringiría la soberanía de Taiwán. La inquietud de las generaciones jóvenes por conocer sobre los asuntos públicos ha sido una fuerza fundamental en el proceso democrático de Taiwán durante los últimos años. La primera revocatoria de mandato de un alcalde en 2020 fue otro recordatorio a aquellas personas en el poder de que el pueblo es el verdadero dueño del estado y tiene el derecho de destituir a los gobernadores que no sean aptos para sus cargos.

Con la defensa y promoción de derechos por parte de los grupos civiles, el gobierno se ha concentrado cada vez más en los derechos humanos básicos, como el derecho a la libertad, la libertad de expresión, la libertad de participar en la política, la igualdad de género, la libertad de religión, los derechos indígenas, el matrimonio igualitario y la justicia judicial. Recientemente, el gobierno estableció organismos especializados, como la Comisión de Justicia Transicional y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, para proteger los derechos humanos, erradicar los símbolos del autoritarismo, preservar los sitios históricos de hechos de injusticia y restaurar las verdades históricas, con la esperanza de alcanzar la reconciliación en la sociedad taiwanesa.

La economía

La industria de servicios posee la mayor parte de la fuerza de trabajo de Taiwán. En 2020, el PIB de Taiwán superó los $6 billones 690 mil millones de dólares estadounidenses y el promedio de ingresos per cápita fue de $24.471 dólares estadounidenses. La moneda es el nuevo dólar taiwanés. Aproximadamente, un 90 % de la energía y la materia prima depende de la importación masiva, en tanto uno de sus productos de exportación son las piezas de equipamiento eléctrico. Entre las industrias de alta tecnología, se cuentan las tecnologías de núcleo como la fabricación de semiconductores, circuitos integrados, la Internet de las cosas y la inteligencia artificial. Se considera que Taiwán es un aglomerado de economías que cuenta con siete parques industriales principales en el país. Los productos agrícolas son, principalmente, flores, frutas, cultivos orgánicos y otros productos agrícolas de calidad. La fuerza de trabajo de Taiwán consta, en gran medida, de trabajadores migrantes provenientes de países del sudeste asiático, principalmente, como Tailandia e Indonesia, y contribuyen al sector industrial, a la pesca en alta mar y a los servicios de asistencia médica a domicilio. Durante los primeros años de su crecimiento económico, Taiwán ignoró la importancia del cuidado del medio ambiente mientras las fábricas industriales reemplazaban a los bosques y lanzaban aire y aguas contaminados al medio ambiente. No obstante, a medida que Taiwán siguió progresando, hubo que ocuparse de la anterior explotación de los recursos naturales y la contaminación industrial que acarreó la búsqueda del desarrollo económico. Por lo tanto, desde entonces, la sociedad taiwanesa se comprometió con el reciclaje, y tiene la segunda tasa de reciclaje más elevada del mundo. En promedio, cada persona produce 0,4 kilos (menos de 1 libra) de basura por día, que es considerablemente menos que el promedio mundial de 1,2 kilos (más de 2,5 libras) de basura por día.

Las religiones

Al ser una sociedad de inmigrantes cuya Constitución protege desde los derechos humanos básicos hasta la libertad de religión, en Taiwán la diversidad de religiones está en segundo lugar en el mundo, y en cuanto a la libertad religiosa, comparte el primer lugar junto con Bélgica y los Países Bajos.[[3]](#footnote-4) Además de la religiosidad popular, la población practica diversas religiones, tales como el budismo (19,9 %), el taoísmo (16,6 %), el protestantismo (5 %), el catolicismo (1,5 %), el islamismo (0,2 %), con un pequeño porcentaje de practicantes del judaísmo y de la Iglesia Ortodoxa Griega. Si bien hay una gran diversidad religiosa, todas las religiones conviven en armonía con muy pocos conflictos. Una característica importante en común de varios grupos religiosos de Taiwán es la participación en acciones del bien público, como la ayuda a las personas en situación de pobreza; la ayuda ante las catástrofes; la organización de instituciones de bienestar social; y la construcción de escuelas, establecimientos médicos, orfanatos y hogares de ancianos. Si bien el cristianismo es minoritario en Taiwán, mediante los ministerios de bienestar social, ha atendido a muchos grupos marginalizados, incluidas las mujeres en situaciones difíciles, las personas sin hogar, las personas trabajadoras migrantes y los trabajadores de la pesca. Siendo una religión que conforma únicamente el 6,5 % de la población, el cristianismo en Taiwán ha contribuido significativamente al desarrollo social, la educación y la asistencia médica en la historia reciente.

Muchas personas siguen seriamente los rituales religiosos que combinan el taoísmo, el confucianismo y diversas religiosidades populares. Practican su culto de acuerdo con las festividades religiosas del calendario y, por tranquilidad, cumplen determinados rituales cuando se trata de acontecimientos importantes como el matrimonio, ponerle nombre a los bebés, las mudanzas o los viajes. Los rituales de bendición también son fuerzas atractivas importantes que reúnen a la gente. Por ejemplo, el peregrinaje anual de mazu (diosa del mar), que atrae a más de un millón de creyentes, y el Festival de los espíritus, que honra a los espíritus de los muertos, son celebraciones centrales para la vida espiritual de muchas personas.

Por otra parte, las religiones de los pueblos indígenas y de las personas inmigrantes recientes son diferentes de las de la población taiwanesa prevaleciente. Antes de su primera interacción con el cristianismo, las personas indígenas ya tenían su propio sistema de creencias. Los rituales, como la ceremonia de invocación a la lluvia, las profecías y la sanación, estaban íntimamente relacionados con la vida cotidiana y eran guiados por personas específicas como sacerdotes o chamanes. Sin embargo, una rápida conversión de las personas indígenas al cristianismo, conocida como el milagro del siglo XX, tuvo lugar en la década de 1960. Desde entonces, el cristianismo es la religión principal entre los pueblos indígenas. Más del 60 % de la población indígena se convirtió al cristianismo. En cuanto a los nuevos inmigrantes, muchos de ellos adhieren al Islam. Además de respetar las numerosas reglas islámicas para la vida cotidiana, en años recientes han celebrado el Ramadán.

El cristianismo fue introducido en Taiwán durante la ocupación holandesa y española. Los españoles construyeron iglesias católicas en el norte de Taiwán y los holandeses llevaron la Iglesia Protestante Reformada al sur. Se cree que había entre 5000 y 6000 cristianos en el sur de Taiwán en esa época. Se tradujeron la Biblia, el Padrenuestro y los Diez Mandamientos a la lengua indígena siraya mediante el sistema de romanización. Sin embargo, debido a que el dominio holandés en Taiwán fue apenas de 40 años, únicamente llegó a traducirse una pequeña porción de la Biblia.

Después de que Koxinga expulsó a los holandeses, el cristianismo quedó prohibido en Taiwán hasta mediados del siglo XIX, cuando la Orden Dominicana de las Filipinas comenzó a evangelizar el sur de Taiwán. La Basílica de la Inmaculada Concepción de Wanchin es un sitio importante que marca el arribo del catolicismo a Taiwán. Mientras tanto, la Misión Presbiteriana Inglesa y la Misión Presbiteriana Canadiense también enviaron misioneros que comenzaron sus ministerios en el sur y en el norte de Taiwán, respectivamente.

A causa de la persecución por parte del Partido Comunista Chino en los cincuenta, algunas iglesias cristianas en China, como la anglicana, la metodista, la bautista y la luterana, huyeron hacia Taiwán y comenzaron allí sus ministerios. Durante la década de 1960, la Iglesia Presbiteriana de Taiwán inició el Movimiento de Duplicación, cuyo objetivo era duplicar la cantidad de creyentes en el transcurso de dicha década. El movimiento, con raíces históricas en la isla, fue exitoso, ya que se fundaron muchas iglesias en zonas urbanas y rurales. Entre los ochenta y noventa, el movimiento carismático creció y surgieron muchas denominaciones nuevas.

La interacción entre las distintas denominaciones creció cada vez más y de manera activa, lo que condujo a que se estableciera el Consejo Nacional de Iglesias de Taiwán (NCCT, por sus siglas en inglés) en 1963. El NCCT tiene múltiples subgrupos, incluido un subgrupo de mujeres, y contribuye a fomentar la hermandad entre iglesias cristianas y organizaciones afines. Cuando la Iglesia Católica se unió al NCCT en 1967, Taiwán pasó a ser uno de los pocos países que incluyen a la Iglesia Católica en una organización ecuménica en el ámbito nacional. Si bien cada denominación adopta su propia postura en diversos temas, todas las denominaciones conviven en armonía y continúan con su trabajo en sus propios ministerios.

La cultura

Las tres festividades más importantes de Taiwán son el Festival de la Primavera, el Festival de Botes del Dragón y el Festival de la Luna.

El Festival de la Primavera se conoce comúnmente como el Año Nuevo Lunar. Es aproximadamente una semana de vacaciones en que las familias se reúnen en la víspera del Año Nuevo Lunar para festejar, despedir el año viejo y recibir el nuevo año. El primer día del Año Nuevo Lunar, la gente visita a familiares y amigos, y todos se felicitan mutuamente por haber vivido otro año. Las personas mayores regalan sobres rojos con dinero a las personas más jóvenes como forma de bendición. El segundo día del Año Nuevo es el más significativo para las mujeres casadas porque es el día en que, con sus esposos e hijos, vuelven al hogar de solteras para compartir un tiempo con el grupo familiar. Algunas personas visitan los templos durante el Festival de la Primavera para pedir bendiciones divinas y la feligresía cristiana asiste al culto del Año Nuevo Lunar en la iglesia para dar gracias a Dios por el año pasado y pedir su gracia y paz en el año entrante.

Para la celebración del Festival de Botes del Dragón, se suele comer *zongzi* (bolitas de arroz) y se compite en regatas de botes de dragón. En el Festival de la Luna, se suele comer pasteles de luna y pomelos mientras se disfruta de contemplar la brillante luna llena de mediados de otoño.

En términos generales, las mujeres taiwanesas pasan un período de 30 a 40 días de confinamiento de posparto (conocido como “sentarse el mes entero”) después de dar a luz. Durante este período, reciben cuidados especiales y nutrientes adicionales para recuperar fuerzas. Asimismo, se les recomienda firmemente seguir una serie de restricciones, como por ejemplo: evitar lavarse el cabello, ducharse (únicamente pueden lavarse con una esponja) o comer comidas frías, para no tener problemas de salud en el futuro. Sin embargo, las mujeres modernas no siempre cumplen con estas tradiciones. Actualmente, las mujeres trabajadoras tienen beneficios garantizados por embarazo y parto, conforme a la ley. Reciben licencia paga por maternidad durante ocho semanas, y a los esposos se les dan ciertos días de licencia paga por paternidad.

La vida de los pueblos indígenas de Taiwán es inseparable de la madre naturaleza, a tal punto que se ha desarrollado una cultura tribal singular que difiere en gran medida de la cultura dominante. Las comunidades de bununs y atayals, que obtienen su sustento en las montañas; los amis, que viven cerca de las aguas, y los isleños taos han desarrollado culturas de caza y pesca muy diferentes. Aunque el desarrollo económico, los cambios de estilo de vida y la cultura dominante durante el siglo pasado han afectado enormemente a los pueblos indígenas, estos han luchado por preservar sus propias culturas con la celebración de los festivales de las estaciones, como el Festival de la Cosecha, el Festival *Inholawan*, el Festival *Maljeveq*, y otros rituales de la vida, como el *Mangamangayau* y el *Mapabosbos*. Por otra parte, el hecho de que más del 60 % de la población indígena profesa el cristianismo contribuye a que las iglesias de las aldeas tribales muestren imágenes singulares que combinan la cultura tradicional con la fe cristiana. En los últimos años, las culturas diversificadas del pueblo indígena han pasado a ser parte importante de la imagen que Taiwán proyecta a la comunidad internacional.

El pueblo taiwanés es de naturaleza amable. La gente, al saludarse, suele preguntar “¿Ya comiste?” La hospitalidad es otra característica de los taiwaneses. Cuando llegan visitas, las personas anfitrionas suelen ofrecerles un vaso de agua o una taza de té. Si la visita llega a la hora de comer, se la invita a sentarse a la mesa, aunque la comida sea muy simple. Este espíritu de compartir con otros viene de la sociedad agrícola de los viejos tiempos. Por cierto, también responde a la enseñanza de la Biblia respecto de ser hospitalarios con los demás.

En Taiwán, la cultura respecto de la dieta es rica y diversa, y el arroz es la comida básica. Es posible degustar distintas gastronomías étnicas, entre ellas, la taiwanesa, la hakka, la indígena, la de la isla principal y la de las nuevas comunidades inmigrantes. También hay disponibilidad de platos originarios de otros países del mundo. Esto ofrece la oportunidad de experimentar diferentes culturas.

Los mercados nocturnos son muy populares, ya que Taiwán, en la práctica, es un lugar muy seguro. En este tipo de mercados puede encontrarse de todo: bocadillos surtidos, postres helados, vestimenta y artículos de necesidad básica. Recientemente, una bebida conocida “té con burbujas”, que surgió en Taiwán Central, ha ganado popularidad con visitantes de todo el mundo y se ha convertido en un refresco conocido internacionalmente.

Las obras de arte y presentaciones como la pintura, la escultura, la música, la danza, la ópera tradicional, las marionetas y la ópera taiwanesa han sido transmitidas de generación en generación por artistas extraordinarios y muchos aficionados. El público general puede acceder fácilmente a estas presentaciones por medio de la televisión, la Internet y los centros culturales locales. Recientemente, la ópera taiwanesa sobre el evangelio y los espectáculos de marionetas sobre el evangelio han pasado a ser un canal para el evangelismo.

Quienes gustan mantenerse saludables suelen salir a correr o practicar tai chi o Baduanjin qigong (ejercicio de ocho secciones) por parques en lugares cercanos. La danza de la alabanza, desarrollada por personas cristianas, no solo es una actividad física, sino una forma de atraer personas al cristianismo. El karaoke es otra actividad recreativa común entre personas de todas las edades. El té oolong de Taiwán es un té de gran calidad y gusta mucho. Tomar el té con la familia y con amigos se considera una actividad muy placentera.

La atención médica

Con el crecimiento económico y la popularización de la educación, la sociedad taiwanesa valora cada vez más la atención de la salud. Después de muchos años de desarrollo de equipamiento médico avanzado y capacitación de profesionales de la medicina, la expectativa de vida promedio de la población alcanzó 80,7 años en 2018. La expectativa de vida de los varones es de 77,5 años y la de las mujeres, 84 años. En 1995 se estableció el seguro de salud *National Health Insurance*. La póliza del seguro de bienestar indicaba que todos los ciudadanos, incluidas las personas extranjeras que tuvieran permiso de trabajo legal debían tenerla, independientemente de la edad. El seguro social de autoayuda y ayuda mutua con diversificación de riesgo redujo enormemente la carga económica para las personas que necesitan atención médica. Eliminó el temor a endeudarse por enfermedad, específicamente al eximir de los costos médicos a quienes padecen enfermedades debilitantes como el cáncer, discapacidades físicas o enfermedades mentales. El seguro *National Health Insurance* y el confiable sistema de salud también ofrecen cobertura parcial o total para las personas con pocos recursos. El cáncer sigue siendo la principal causa de muerte. En las mujeres, el cáncer de mama en primer lugar y, en segundo lugar, el cáncer de cuello de útero.

A raíz de la interferencia y la violación de derechos por parte de China respecto la participación de Taiwán en las organizaciones internacionales, hace mucho tiempo que Taiwán quedó excluido de la OMS y aislado del sistema público de salud mundial. Durante la pandemia de COVID-19 en 2020, Taiwán puso en práctica el despliegue temprano de recursos, los controles fronterizos y la prohibición de la exportación de mascarillas quirúrgicas. A través de la requisición y distribución de mascarillas quirúrgicas y la donación de decenas de millones de mascarillas a los países muy afectados por la COVID-19, el lema “Taiwán puede ayudar” recibió el reconocimiento de muchos gobiernos extranjeros. Taiwán ha combatido esta pandemia en un marco bilateral y multilateral, junto con la comunidad internacional.

La educación

Taiwán adoptó el sistema occidental moderno de educación obligatoria hacia fines del siglo XX y ha sido cuna de numerosos talentos excelentes en diversos campos. Desde la implementación del período obligatorio de nueve años en 1968, la asistencia a la escuela ha sido obligatoria para niños y niñas de siete a 15 años. Como consecuencia de la educación universal, aumentó el índice de alfabetismo al 99 % en personas de más de 15 años hacia 2019. A comienzos de 2019, el período de educación obligatoria se extendió a 12 años. Con el objetivo de neutralizar la naturaleza competitiva del sistema educativo, de disminuir la presión ejercida sobre los estudiantes para que ingresen a buenas escuelas y universidades, y para derribar el marco tradicional de materias escolares, el gobierno cambió el enfoque de la educación a aumentar las capacidades de los estudiantes para la resolución de problemas y a desarrollar los propios intereses y aspiraciones. La educación vocacional proporciona una fuerza de trabajo calificada para el desarrollo de la economía y contribuye significativamente al progreso y a la prosperidad de la sociedad. Por otra parte, las personas que acceden a estudios superiores conforman el 45 % de la población general. La Constitución de Taiwán dispone igualdad de derechos para las mujeres en la educación, con lo que el potencial para las mujeres en los lugares de trabajo ha mejorado.

El idioma inglés es una materia obligatoria en la enseñanza de segunda lengua. La política educativa de imposición del chino mandarín durante los primeros años del régimen del KMT ocasionó la disminución de la diversidad de lenguas de los distintos grupos étnicos. La generación más joven, en su mayoría, no sabe comunicarse en su propia lengua materna. En los últimos años, se ha reconocido la importancia de preservar la lengua materna y de proteger una cultura con diversidad de idiomas. Desde 2001, las escuelas primarias incluyen la lengua materna como materia obligatoria, lo que ofrece a los estudiantes la oportunidad de estudiar su propio idioma materno. Por otra parte, los grupos étnicos han promovido activamente sus lenguas mediante videoclips en los medios de comunicación y en Internet. Se busca que la enseñanza de la lengua materna se implemente en el seno familiar, en las escuelas y en la sociedad, de manera que la lengua materna sea de uso cotidiano y el valor de la cultura del idioma pueda transmitirse de generación en generación.

A causa de la disminución de la tasa de natalidad, la proporción de personas ancianas alcanzó el 14 % de la población en 2018, con lo que, oficialmente, Taiwán califica como una sociedad en envejecimiento. El gobierno ha tomado medidas para crear centros de aprendizaje para personas de la tercera edad en todo el país, para que ellas cuenten con un lugar donde continuar aprendiendo, de forma placentera. La intención es frenar el desarrollo de la demencia en las personas ancianas y reducir la carga económica para las familias y el gobierno.

Las mujeres

A partir del desarrollo de la sociedad civil fundada sobre los valores de la democracia, la equidad y la libertad, en el siglo XIX, las mujeres taiwanesas gozan de los mismos derechos que los hombres en la política, la participación económica y la educación. Antiguamente, en la sociedad patriarcal dominante, las mujeres únicamente podían participar de la política a través de cargos públicos garantizados por cupo que ofrecían oportunidades limitadas. No obstante, tras el fin de la ley marcial y la promoción feminista de los derechos, la proporción de mujeres que participan en la política ha superado la cantidad de cargos garantizados por cupo. En consideración de la igualdad de género, el discriminatorio “sistema de garantía” cambió por el de “principios de proporción en cuanto al género” en 1999, para alentar a que más mujeres participaran en la política. La proporción del 42 % de mujeres en la legislatura es la más elevada en Asia. Por otro lado, las mujeres, con el apoyo de las personas intelectuales y los grupos de defensa de los derechos de las mujeres, también han logrado grandes contribuciones para que se revisaran y se promulgaran leyes relevantes al respecto. En particular, actualmente las hijas mujeres también tienen derecho a heredar y las mujeres casadas pueden decidir si llevarán el apellido del esposo. Incluso los hijos e hijas tienen la libertad de elegir si llevan el apellido de la madre o del padre.

Además de una relación relativamente proporcionada de mujeres educadas en comparación con los varones, las mujeres también han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo económico de Taiwán. En la década de 1970, las mujeres participaban en las actividades económicas de distintas maneras, entre ellas, las artesanías familiares (conocidas como “fábricas en la sala de estar”), que impulsaron un milagro en el crecimiento económico. El índice de empleo de las mujeres en 2019 alcanzó el 64,5 %. Gracias a la participación de las mujeres y la incansable lucha por sus derechos, la igualdad de género ha alcanzado el nivel más alto de Asia.

Las mujeres jóvenes pueden decidir a qué universidad ir o qué carrera elegir según sus propios intereses y aspiraciones, para poder alcanzar la independencia económica cuando comiencen su carrera profesional. Ocasionalmente, debido a los bajos salarios dentro de la estructura salarial y el nivel económico, es posible que a las jóvenes les propongan contraer matrimonio y ser amas de casa. En general, aún hay ciertas expectativas de las mujeres jóvenes.

Las mujeres, sin importar la edad, siguen padeciendo opresión de algún modo por la idea del patriarcado; por lo tanto, enfrentan muchos desafíos en cuanto a la igualdad de género. En primer lugar, la participación de las mujeres en la política aún se ve limitada por el patriarcado y la política partidaria. En segundo lugar, el mercado laboral continúa con las discrepancias salariales según el género. Si bien más del 60 % de las mujeres tienen título de instituto superior o universitario, el 83 % de ellas aún se ven afectadas por los estereotipos en el lugar de trabajo y quedan relegadas a industrias que no exigen experiencia ni liderazgo, como el área de servicios, producción, oficios o trabajo por jornada. Si bien las familias con dos ingresos han pasado a ser la norma social, las mujeres aún están atadas a las expectativas sociales y tienen que vivir bajo la presión de cuidar a la familia, criar los hijos y enfrentar los problemas del lugar de trabajo. Esto es indicativo de que el concepto de que “hombre y mujer deben compartir las responsabilidades de la casa” aún debe madurar en la sociedad taiwanesa. Por último, si bien, aparentemente, las mujeres taiwanesas son independientes, muchas aún sufren el calvario de la violencia doméstica, el acoso / los ataques sexuales y el abuso de las drogas o de Internet, Todos estos son indicadores de que la sociedad taiwanesa aún tiene mucho por mejorar respecto de la igualdad de género.

Las mujeres taiwanesas gozan del derecho a voto desde 1949. Gracias a los esfuerzos de los movimientos por los derechos de las mujeres, en la década de 1960, la sociedad taiwanesa llegó a entender y apoyar la igualdad de género, y se promulgó legislación al respecto. El gobierno taiwanés ratificó la “Convención sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra las mujeres” (CEDAW, por sus siglas en inglés) en 2012, y el esfuerzo que ha puesto en implementar dicha Convención le ha valido el reconocimiento internacional.

En pleno patriarcado, en las primeras iglesias taiwanesas, era prácticamente imposible que las mujeres predicaran. Sin embargo, después de muchos años de educación, aprendizaje y crecimiento, y por el aliento que las mujeres se han dado mutuamente, cada vez es más visible el talento de las mujeres en el pensamiento, la planificación, la participación en la toma de decisiones e incluso la puesta en práctica de esas decisiones. En el transcurso del siglo pasado, el rol de las mujeres en la iglesia pasó de ser ujieres y encargarse de la limpieza, los arreglos florales y la cocina a ser líderes y clérigas. En comparación con la situación de las mujeres en los países vecinos, las mujeres taiwanesas comenzaron a tener oportunidades de participar en la toma de decisiones de la iglesia mucho antes. La iglesia comenzó con la ordenación de mujeres ancianas y diaconisas en los años veinte y se ordenaron pastoras en 1949. En 2020, fue electa la primera moderadora de la asamblea general de la Iglesia Presbiteriana de Taiwán, con lo que se convirtió en la primera líder mujer de la iglesia en el ámbito nacional. El entusiasmo de las mujeres en los asuntos de la iglesia y en la toma de decisiones es fundamental para conectar y unir la iglesia, y es un elemento necesario para su reavivamiento.

La historia y la situación actual del DMO en Taiwán

El primer registro de la participación de las mujeres de la iglesia de Taiwán en el Día Mundial de Oración se remonta a marzo de 1935 en la Prensa Eclesiástica de Taiwán. No hubo un comité nacional desde el principio. En cambio, el movimiento fue promovido por las Sociedades Misioneras de Mujeres del Norte y del Sur de la Iglesia Presbiteriana de Taiwán (PCT, por sus siglas en inglés). La Sociedad Misionera de Mujeres del Norte contactó con otras denominaciones cristianas para preparar un culto del DMO en 1958, y desde entonces las mujeres de la PCT han supervisado las invitaciones a otras denominaciones.

En 1960, las Sociedades Misioneras de Mujeres del Norte y del Sur se fusionaron y formaron la Asamblea General de Misión de Mujeres y, en la primera reunión de junta directiva, se tomó la decisión oficial de promover el DMO. La PCT invitó a la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes, la Iglesia Bautista, la Iglesia Metodista y la Iglesia Luterana a compartir un culto y formar el Comité del DMO como grupo de trabajo que respondiera a la Misión de Mujeres.

La PCT convocó al “Comité Cristiano Conjunto de Taiwán para el DMO” en 1966. Hacia 1967, las personas miembros del Comité ya habían incluido representantes metodistas, luteranas, de la Alianza Cristiana y Misionera, cuákeras, de la Asociación de Mujeres Jóvenes Cristianas, bautistas, del Ejército de Salvación y del Grupo Asesor de Asistencia al Ejército de los Estados Unidos. La lista siguió ampliándose en 1968 e incluyó representantes de las Asambleas de Dios, la Alianza Evangélica de Misión y la Iglesia del Nazareno. En 1969, Chen Chi-yi (metodista) fue la primera mujer que no era miembro de la PCT en asumir el cargo de presidente. El Comité estuvo a cargo de promover los cultos del DMO desde 1966 hasta 1978. En los sesenta, la PCT ya había cumplido un siglo trabajando localmente y tenía iglesias en todo el país. Con el trabajo de los departamentos del ministerio de mujeres de los presbiterios locales, el DMO floreció en corto tiempo.

En 1960, Taiwán recibió donaciones para el DMO de parte de la Asociación de Mujeres de Hong Kong y Kowloon, destinadas a ayuda por las inundaciones del 7 de agosto de 1959. En 1963, el culto del DMO en Taiwán destinó la ofrenda al ministerio de Hong Kong con las personas refugiadas, honrando el verdadero significado del lema del DMO, “Informarse para orar y orar para actuar”. Hong Kong donó libros de culto en chino mandarín, que luego fueron traducidos al taiwanés y al japonés romanizados (se tradujo la Biblia al japonés para los grupos indígenas, ya que la mayoría recibió educación japonesa). En 1970, se interrumpió el uso de los libros de culto en chino mandarín enviados por Hong Kong y se le encomendó a la PCT la traducción del libro de culto en inglés al chino mandarín para su uso por todas las denominaciones en Taiwán. Se siguieron utilizando las versiones en taiwanés y japonés romanizados. Ruth Kao, de Taiwán, fue la representante regional de Asia en el Comité Ejecutivo del DMO desde 1991 hasta 1995.

En los setenta, Estados Unidos cortó lazos diplomáticos con Taiwán. En medio de las amenazas militares de China y la crítica situación internacional de Taiwán, la PCT publicó tres declaraciones: una en 1971, otra en 1975 y la otra en 1977. Sin embargo, el gobierno en ese momento no toleraba el disenso y la PCT sufrió persecución de distintas maneras. Se confiscaron muchas Biblias en taiwanés romanizado, se vigiló a las iglesias y varios pastores fueron arrestados. Como consecuencia, otras denominaciones se distanciaron de la PCT, lo que también causó impacto en los cultos interdenominacionales del DMO. Hacia 1979, el comité nacional del DMO en Taiwán era dirigido únicamente por la PCT. En 1982, la Asociación de Mujeres Jóvenes Cristianas se reunió con algunas denominaciones y organizaciones eclesiásticas para establecer un comité nacional de Taiwán del DMO. Desde entonces, hay dos puntos de contacto del DMO en Taiwán.

Desde sus comienzos en 1935, el DMO ha sido un espacio de culto de oración ecuménico que resulta familiar a las cristianas taiwanesas. Todos los años, el libro de culto se traduce a 13 idiomas, incluidos el chino mandarín, el taiwanés y las lenguas indígenas que se hablan en los cultos. Cada mes de enero, las mujeres de las distintas regiones se turnan para preparar cultos de la PCT demostrativos del DMO durante la capacitación nacional de mujeres. Después, cada representante vuelve a su región y se encarga de preparar el culto del mes de marzo. Aproximadamente, 7.000 mujeres asisten al culto cada año en las distintas regiones. Debido a la pandemia de COVID-19 en 2020, se prohibieron las reuniones de más de 100 personas, por lo que muchos cultos del DMO en las regiones urbanas tuvieron que suspenderse.

El comité del DMO está conformado por mujeres que están a cargo de promover el trabajo del DMO. El rango de edades es entre 30 y 65 años. El comité interdenominacional dirigido por la Asociación de Mujeres Jóvenes Cristianas incluye representantes de otras denominaciones, incluida la iglesia católica, y de organizaciones eclesiásticas. Organiza algunos cultos del DMO para niños, niñas y adultos todos los años.

En 2017, el CIDMO aceptó la propuesta de Taiwán de redactar los materiales del culto de 2023. Ciertamente, esto presentó la oportunidad de que los dos comités del DMO en Taiwán trabajaran en colaboración. En 2019, la Directora ejecutiva del DMO, la Rev. Rosângela Oliveira, visitó Taiwán para dirigir un taller de redacción, donde hubo una interacción cordial de ambos grupos. En 2020, ambos comités formaron cuatro grupos de redacción y el proceso de trabajar en conjunto le ha dado al movimiento del DMO en Taiwán la oportunidad del intercambio mutuo y el diálogo para buscar la unidad en la fe y el amor entre los dos comités. Si bien permanecen las opiniones diversas entre las diferentes denominaciones en términos de política y problemática social, la fe cristiana nos ha impulsado a trascender el cisma de la etnia, las heridas históricas y los desacuerdos en la vida real para que podamos trabajar juntas por el evangelio en el que creemos.

Copyright © 2021 World Day of Prayer International Committee, Inc.

“Sé que ustedes tienen fe” fue preparado por el Comité de Taiwán del Día Mundial de Oración para el culto y las actividades educativas de la celebración anual del Día Mundial de Oración (DMO) de 2023. Los materiales desarrollados para el DMO son de uso exclusivo para los programas organizados por los comités locales y sus organizaciones asociadas. Los materiales que componen el Paquete de Recursos de DMO 2023 no pueden reproducirse para otros fines sin autorización expresa del Comité Internacional del Día Mundial de Oración (CIDMO).

*Se otorgan derechos limitados de reproducción* del estudio bíblico, el orden de culto, el contexto de país, el programa para niñas y niños, la declaración del artista y la obra artística para las actividades del DMO organizadas con congregaciones y grupos, siempre y cuando se mencione a los autores. Se autoriza a los comités nacionales/regionales a revender reproducciones de los recursos para los fines del programa de DMO.

Las canciones sugeridas para el culto y el programa de niñas y niños incluyen información de copyright de los editores. Los permisos para reproducir o traducir las canciones protegidas por leyes de copyright son exclusivos para uso del DMO de Taiwán 2023.

Únicamente los comités nacionales/regionales conectados al CIDMO pueden otorgar acceso a otras personas al material online, ya sea el paquete completo o algunas de las secciones. Los comités que pongan los materiales online a disposición de otras personas deben asegurarse de que los grupos e individuos que tengan acceso a ellos respondan ante dichos comités.

Toda ofrenda o todo fondo recibido en relación con las actividades del DMO deben ser informados a los Comités del DMO.

Las citas de la Biblia pertenecen a la versión de Dios Habla Hoy disponible online. Todos los derechos reservados.

Para obtener más información, comuníquese con:

https://ssl.gstatic.com/ui/v1/icons/mail/images/cleardot.gif

Comité Internacional del Día Mundial de Oración

475 Riverside Drive Room 729

New York, NY. 10115. USA

[admin@worlddayofprayer.net](mailto:admin@worlddayofprayer.net)  - [http://worlddayofprayer.net](http://worlddayofprayer.net/)

1. Lista de los grupos indígenas de las llanuras en Taiwán: kavalan, ketagalan, taokas, pazeh, papora, babuza, hoanya, siraya, and makatau. [↑](#footnote-ref-2)
2. Lista de los 16 grupos indígenas reconocidos oficialmente: pinuyumayan, amis/pangcah, atayal, saisiyat, bunun, tsou, thao, paiwan, rukai, tao, kavalan, truku, sakizaya, sediq, hla’alua, y kanakanavu. Específicamente, kavalan es uno de los poquísimos grupos étnicos indígenas de las llanuras que aún existe y el único reconocido oficialmente por el gobierno taiwanés. [↑](#footnote-ref-3)
3. Según un informe publicado en 2014 por el Proyecto de religión y vida pública de *Pew Research Center*, Taiwán está en segundo lugar únicamente respecto de Singapur en el Índice de Diversidad Religiosa. La referencia a la libertad religiosa se basa en el Informe libertad de pensamiento de 2018 de *Humanists International*. [↑](#footnote-ref-4)